

La traducción de manga

El estudiante, profesor y traductor de japonés Pablo Nalogowski, con experiencia en la localización de manga al español rioplatense, brindó una charla en el ciclo *Más allá de la obra* para hablar sobre los desafíos al traducir las novelas gráficas surgidas en Japón.

Por la traductora pública **Julieta López Bárcena**, coordinadora de la Comisión de Traducción Literaria y Editorial



Para continuar con el ciclo de charlas *Más allá de la obra*, la Comisión de Traducción Literaria y Editorial organizó, el pasado 8 de junio, un encuentro con Pablo Nalogowski, estudiante, profesor y traductor de japonés con experiencia en la localización de manga al español rioplatense.

¿A qué español traducimos? Este fue uno de los interrogantes que planteó Pablo para introducir la temática. De acuerdo con su experiencia, ya sea si traducimos al español neutro o al rioplatense, lo más importante es poder interpretar y utilizar modismos para que no se pierda el mensaje y se transmita lo mismo que en el idioma fuente. Así pues, la falta de conocimiento del español es una dificultad, por lo que hay que estudiar la propia lengua y contar con recursos de redacción y creatividad.



Asimismo, hizo hincapié en que saber un idioma no quiere decir saber traducir o interpretar. La dificultad está en poder acercar al lector rasgos de la geografía, la sociedad, lo temporal y las costumbres de Japón para que el texto no pierda veracidad, pero ¿qué sucede cuando nos encontramos con elementos ajenos a la cultura argentina? En la mayoría de los casos, la tarea del traductor es poder desprenderse del original para no perder el sentido y no cambiar el contexto, es decir que el objetivo es localizar el idioma para que tenga el mismo impacto.

El idioma japonés es muy reiterativo y en el manga, en particular, nos encontramos con expresiones fácticas, palabras y gestos que nos brindan todo tipo de referencias. Por este motivo, debemos producir textos adecuados, coherentes y cohesivos, a través de los cuales se logre transmitir el sentido de lo que se quiere decir y no el significado de las palabras.

A lo largo de la charla, Pablo compartió diversos ejemplos que ilustraban lo dicho anteriormente. El público presente pudo no solo ver y analizar lo hecho por el ponente, sino también ofrecer sus propias versiones para resolver las diversas dificultades que representaba cada ejemplo.

La actividad se dio en un marco de conversación ameno y descontracturado, que motivó la participación activa de los asistentes. Sin dudas, el interés generado por esta temática motivará otras actividades de este tipo en el futuro. ■

